

# LA LUCHA POR LA IDEOLOGIA

PLACIDO DIEZ, S. J.

En el artículo anterior expuse los rasgos económico-sociales que más llamaron mi atención en las repúblicas socialistas de Checoslovaquia, República Democrática Alemana, Polonia, Hungría y Yugoslavia. Ahora me fijaré en lo ideológico y, sobre todo, en la pugna entre el ateísmo militante marxista y el catolicismo. Los otros grupos religiosos también encuentran mayores o menores obstáculos, pero no tuvimos ocasión de tratarlos. Por eso prescindiré de ellos en las páginas que siguen.

La lucha por la ideología es una pugna sorda, constante, que se lleva a cabo en todos los dominios donde el pensamiento tiene vigencia. El marxismo no es simplemente un sistema económico-social más o menos afortunado. Quiere ser un humanismo integral que capté al hombre entero hasta lo más íntimo de él, su propio pensamiento y su propia conciencia. Me lo decía un católico: "Lo terrible del comunismo es que no quiere dejarnos pensar, sino que sólo pensemos como él." Ciertamente, para no exagerar diré que no fuerza las conciencias violentamente. Todas las Constituciones de los países socialistas proclaman la libertad de conciencia. Pero sí se introduce hábilmente por todos los medios para desalojar, so capa de ciencia o de progreso, el pensamiento y la creencia religiosos.

## 1.—El esfuerzo marxista por la penetración.

El campo en que más activamente luchan ideológicamente es el de la educación. En primer lugar han eliminado de un plumazo todas las escuelas y colegios católicos. Solamente en Hungría han dejado unas pocas para muestra de libertad. De este modo, la educación de la juventud ha quedado en sus manos sin otro guía y consejero que el Estado y el Partido. Ha redactado los libros con una fuerte tendencia antirreligiosa, unas veces atacándola positivamente, otras haciendo silencio frente a ella. Sobre todo, la asignatura de Historia la han utilizado arbitrariamente contra la religión. Se exageran o desenfocan las deficiencias de la Iglesia a lo largo de la historia, sin recordar que eran defectos anejos a la época, se falsean y aun se niegan los hechos más fundamentales, por ejemplo, la existencia de Jesucristo. Y esto, no sólo a nivel de escuela primaria. Uno de los primeros representantes de la filosofía en Yugoslavia, Branko Bosnjak, ha es-

crito recientemente un libro sobre religión y en él sostiene la no existencia histórica de Jesús de Nazaret.

Los profesores católicos, en general, han sido eliminados de las cátedras, a no ser algunos especialmente sobresalientes cuyo retiro hubiera provocado escándalo, pues el motivo aducido para retirarlos nunca es su adhesión a la fe. Los más han debido disimular su fe o practicarla ocultamente para no perder sus puestos. Incluso se da el caso de jefes que se ven obligados a despotricar contra la religión y dar órdenes antirreligiosas y a quienes luego se les ha visto en la iglesia.

Los medios de comunicación social, prensa, radio y televisión los utilizan también a gran escala para la propaganda ideológica. En Checoslovaquia, República Democrática Alemana y Hungría han eliminado la prensa católica. En Polonia la han permitido, pero limitando el número de ejemplares arbitrariamente. En Yugoslavia también la permiten, pero es una libertad relativa. Por un artículo contra el aborto retiraron un número e impusieron una fuerte sanción económica. De la prensa extranjera sólo se permite entrar a los periódicos comunistas, por ejemplo, en Praga sólo se veían el "Neues Deutschland", "L'Humanité", "Il Corriere della Sera". Esto no se aplica a Yugoslavia, donde entran casi todos los grandes diarios occidentales.

Además, en los países socialistas tienen gran importancia propagandística las manifestaciones públicas. Estuvimos en Berlín Oriental el día 13 de agosto, 5º aniversario de la construcción del muro. Hubo un gran desfile de los obreros armados. Para que resultasen más amables y simpáticos llevaban en sus fusiles y cinturones ramos de flores. El público aplaudía, me pareció que con espontaneidad. Luego, unos católicos me dijeron que no, que se enviaba gente a promover el aplauso. Ignoro si será cierto. Tras el desfile venía un discurso del camarada Ulbricht. Y para que todo marchase sobre ruedas, el ambiente se había preparado el día anterior con mítines y reuniones en las fábricas. Precisamente el día 12 quisimos visitar alguna de ellas y nos fue imposible, pues todas estaban con los preparativos para la fiesta.

Junto con este trabajo positivo de penetración de las élites y de las masas se lleva a cabo el de reducir al silencio a la Iglesia. No la ahogan totalmente, pues la proclamación de la libertad es uno de los elementos esenciales en el socialismo. Pero le prohíben que alce su voz fuera de los muros del templo. Así, la Palabra

de Dios sólo puede ser anunciada en la tradicional predicación. Y aun ésta tiene sus límites. No se puede predicar contra lo establecido por la Constitución, contra el materialismo ateo, contra el divorcio, contra el aborto. Los juicios a quienes han hablado contra esto han sido numerosos. Naturalmente, la predicación no puede abordar estos temas. Los trata en forma positiva exponiendo la doctrina cristiana, pero sin poder hacer aplicaciones a lo establecido por la ley. No se puede enseñar la religión en las escuelas. Cierta muchacho católico que, en una asamblea de profesores y estudiantes, proclamó el derecho a recibir enseñanza religiosa fue condenado y sufrió cinco años de prisión.

Muchos templos han sido cerrados en algunos países, por ejemplo, en Checoslovaquia. En todos ellos es muy difícil obtener el permiso para edificar nuevos, como lo exigen las circunstancias. A veces, se tiene todo, terreno, dinero, pero el gobierno no permite la edificación. Casi todos los sacerdotes han estado en las cárceles uno o varios años. Algunos, hasta quince y más. Otros todavía siguen encarcelados. Muchos fueron torturados y aun muertos por la violencia. En algún país, por ejemplo, Yugoslavia, las iglesias tienen impuestos enormes que es imposible pagar, pues viven de las limosnas de los fieles sin ninguna otra ayuda. Esto no se aplica a Checoslovaquia, donde el Estado ha señalado algunos sacerdotes para que estén al frente de las iglesias, y les sostiene económicamente, mientras que al resto lo ha separado del trabajo pastoral y debe llevar vida de trabajador normal.

Está absolutamente prohibido formar cualquier clase de organización religiosa con laicos, ni acción católica, ni congregaciones, ni cofradías, ni cosa semejante. Aparte del culto, la única labor permitida es la enseñanza del catecismo a los niños. Todas las parroquias tienen organizada la catequesis casi todos los días de la semana de modo que, en muchos lugares, cada niño recibe dos clases semanales de catecismo. Pero éstos no pueden enseñarlo los seculares, sino sólo sacerdotes o religiosas. Estas realizan una magnífica labor catequética. Pero esta enseñanza es sólo para quienes son enviados por sus padres, ya que suele tenerse en la iglesia o sala adyacente. Y, aparte la desidia o temor de los padres, ya se encargan los profesores en las escuelas de hacer abundante propaganda y aun presión para que los muchachos no asistan al catecismo. A veces, son los mismos padres víctimas de esta presión, sobre todo si ocupan puestos muy directamente dependientes del Estado.

La práctica pública de la vida cristiana puede tener en muchos casos malas consecuencias para el empleo o la vida civil. Por eso muchos se ven obligados a celebrar el matrimonio eclesiástico o el bautismo de sus hijos ocultamente. Esto sucede, naturalmente, sobre todo, a los católicos que, por uno u otro motivo, se han visto precisados a ingresar en el partido. Debo anotar que la excomunión dictaminada por el Santo Oficio contra los que en los países libres se afilian al partido comunista, expresamente no se extendía a los lugares donde el comunismo está en el poder y puede violentar en diversas formas para el ingreso en el partido.

En la lucha contra la religión ocupa también un capítulo importante el entorpecimiento de la formación de sacerdotes. En muchos lugares se han cerrado los

seminarios menores, con lo que el muchacho que quiere prepararse para el sacerdocio no puede ingresar en el seminario hasta los diecisiete años, más o menos. Y téngase en cuenta que, sobre todo a lo largo de la enseñanza secundaria, es continuo el ataque a la religión en las clases. A veces, el seminario está controlado y semidirigido por el gobierno.

En Checoslovaquia el Estado ha limitado el número de sacerdotes que puede ordenarse cada año. En ese mismo país, todas las órdenes y congregaciones religiosas han sido suprimidas. En Hungría también lo ha sido la Compañía de Jesús. El esfuerzo del gobierno para mantener dependiente y sumiso al clero es enorme. Y en esta labor encuentra menor dificultad con los sacerdotes casados (sean católicos de rito oriental, sean ortodoxos), pues éstos deben mirar por el sustento de la familia, mientras que para el célibe una temporada en la cárcel no tiene otra consecuencia que los sufrimientos personales. En Yugoslavia han nacionalizado parte de los edificios destinados a la formación de sacerdotes y religiosos, de modo que éstos deben vivir estrechamente y teniendo una porción de su casa convertida en hospital o en residencia de estudiantes.

Otra forma concreta e importante de la labor anti-religiosa es la dificultad que encuentran los sacerdotes para recibir libros de Occidente. Todo paquete dirigido a un sacerdote es examinado en la aduana y probablemente no es entregado al destinatario. Sobre todo, los libros que tienen relación con la sociología caen indefectiblemente. De este modo resulta que precisamente quienes necesitan, dadas sus circunstancias, una teología más actual, avanzada y progresista, tienen que vivir a expensas de libros anticuados. Esto cobra especial significado, pues a los futuros profesores no les es permitido salir para estudiar en las universidades de Occidente. Todo el conjunto de dificultades contribuye a aumentar la tendencia eclesiástica al conservadurismo. Lo observamos tanto en las mentalidades como en las costumbres exteriores. A lo que ayuda también el que ven el pasado como ideal y el futuro como incógnita, al contrario de nosotros, que somos muy críticos respecto del pasado y proyectamos el futuro como ideal.

En general, podemos decir que no hay una forma concreta y universal de obrar contra la Iglesia, sino muchos métodos, muchas tácticas que se abandonan o vuelven a utilizar arbitrariamente. Se mantiene una fachada de libertad de modo que los no católicos piensan que, efectivamente, hay libertad para todos. Los comunistas nos lo decían con cierto candor: "Las iglesias están abiertas. Todos los que quieren van a ellas." Y hasta cierto punto era verdad. Pero el sinfín de presiones, de molestias, de humillaciones, de trabas, es algo que escapa a la mirada superficial y que, aun después de haberlo escuchado, resulta muy difícil escribirlo. Son infinitos detalles que escapan a la posibilidad de descripción. Me lo decía más de uno: "Para comprenderlo hay que vivir aquí mucho tiempo y experimentarlo en la propia carne y sentirlo en la misma atmósfera." Y me hablaban contra los observadores superficiales que, tras una breve estancia, hablaban o escribían de la libertad religiosa existente en los países socialistas. No es Iglesia en libertad. Tampoco la de las catacumbas. Es un estadio nuevo en la historia de

la Iglesia al que hay que aproximarse y valorarlo con distintas categorías mentales, eliminando el antiguo dilema: o libre o mártir.

## 2.—La pervivencia de la ideología religiosa.

Los regímenes socialistas centroeuropeos llevan una veintena de años de existencia. Es poco tiempo para juzgar en conjunto la marcha de la fe y el saldo positivo o negativo que la convivencia con, o mejor dicho bajo el marxismo ha dado a la vida de la Iglesia y a la vivencia religiosa interior. Hay además muchas diferencias entre unas naciones y otras (por ejemplo, Polonia es más católica que Hungría) y aun dentro de cada nación hay zonas distintas en cuanto a la fe. Eslovaquia es más religiosa que Bohemia, Croacia más que Servia. Por estas razones mis anotaciones tendrán un valor muy limitado, como ya lo decía al comienzo del artículo anterior.

Desde luego, hay que decir que la ideología marxista ha captado a pocos. Puede deberse a que todo lo que es impuesto se hace a la larga odioso. Quizá también a la misma naturalza del marxismo, tan contrario, en sus principios fundamentales materialistas, al pensamiento y creencia de tantas generaciones pasadas. Muchas veces, incluso los que ingresan en el partido no son marxistas convencidos, sino que ven que éste es el mejor medio de hacer carrera en la vida.

El hecho es que el marxismo-leninismo no ha calado entre las masas. La asistencia dominical a las iglesias continúa, si bien el porcentaje ha disminuido. Pero esto no es debido al marxismo, pues ocurre en forma semejante en todos los países del mundo. Naturalmente, el mayor número de los asistentes son personas adultas y entre ellas las mujeres. El día 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen, rodábamos por las carreteras polacas rumbo a Varsovia. Se notaba en el ambiente la festividad religiosa. Las gentes paseaban bien vestidas, iban o venían de la iglesia. Nadie imaginaría, a simple vista, que estábamos bajo un régimen que lleva 20 años presionando a la religión. Resulta curioso que en Polonia muchísimos miembros del partido de Gomulka van a misa normalmente. Debo aclarar que el Partido Comunista Polaco se disolvió al unirse con el socialista para formar el Partido Obrero Unificado. Incluso existen en Polonia diversos movimientos de intelectuales que tratan de unir en lo posible la fe religiosa y los programas legítimos del comunismo en lo económico-social.

El esfuerzo del comunismo por ganarse la juventud no ha tenido éxito o, si se quiere, ha sido un éxito parcial. Han logrado separar a los jóvenes de la influencia de la Iglesia, pero la juventud se ha quedado entre dos aguas, ni creyente ni marxista, con un materialismo craso que no puede conducir a nada bueno si miramos al futuro de nuestra generación. Ha quedado una juventud sin orientación, sin rumbo fijo. Le han quitado sus antiguos maestros —las directivas religiosas—, pero ya no cree en los nuevos. Así, la juventud insatisfecha, sin moralidad y sin horizonte, sigue extendiéndose por el mundo como una plaga y una amenaza tan serie en el socialismo como en los países ca-

pitalistas. Esto se aplica mucho más a las ciudades que a los pueblos, donde la tradición y aun el influjo actual de la Iglesia es mayor.

La edad en la que mayor influencia ejerce el comunismo es la correspondiente a los estudios de bachillerato. Influencia destructora, naturalmente, no de captación del muchacho para sí. Pero en la universidad, quizá porque el estudiante está más alejado del profesor, quizá porque despierta en él un espíritu más crítico, la perspectiva cambia algo en favor de la Iglesia. El estudiante se interesa más por la religión, por la moral, y no es tan crédulo a los ataques marxistas. En Zagreb, por dar el ejemplo más notorio, existe cada domingo la misa para los estudiantes, a la que asisten más de mil universitarios. En la misma ciudad se dan conferencias sobre cuestiones religioso-morales, seguidas de discusión libre. Asisten semanalmente unos 300 universitarios.

La Iglesia, a pesar de las numerosas y variadas dificultades, sigue trabajando y sembrando la Palabra de Dios. Es una Iglesia pobre, sencilla y humilde, perseguida por unos, querida por otros. No es la Iglesia de los privilegios ni la Iglesia del poder. Es una Iglesia más del evangelio. Lo mismo hay que decir de cada uno de los fieles que, pese a las contrariedades, siguen creyendo en su corazón y asisten al culto según las circunstancias se lo permiten. Es una fe más pura y más profunda, más intensa y más cordial.

Con esto las relaciones entre clero y fieles se han estrechado, pues todos se sienten miembros de la familia cristiana. El pueblo mantiene económicamente a sus sacerdotes y recibe con sencillez su orientación religiosa. Ciertamente, en general, no se ha formado un laicado religiosamente instruido y con dinamismo apostólico. Las circunstancias no lo han permitido. Pero han guardado la fe, cosa no fácil cuando arrecian las dificultades. Las publicaciones católicas las reciben con interés y cariño, como cosa de familia. En Polonia el gobierno se ha visto precisado a limitar el número para frenar su impulso creciente.

Quisiera terminar con las siguientes reflexiones: Lo peor quizá de todo el problema ideológico en los países socialistas es que el ambiente sigue tenso entre ambos y que no existe, por ahora, posibilidad de diálogo ni, por tanto, de entendimiento en las cosas comunes. Los católicos nos han insistido: "Una cosa es el comunismo teórico, es decir, la doctrina que sostienen los camaradas en los países libres, y otra muy distinta el comunismo en el poder, en el que no permiten la libertad a sus opositores." Por su parte, el comunismo sigue viendo y atacando a la Iglesia como la aliada del capitalismo. Las libertades que le ofrece son meramente tácticas.

Los que estamos en posibilidad de relajar esta tensión de contrarios, creo debemos esforzarnos por un mayor entendimiento mutuo. Los encuentros entre católicos y comunistas en Salzburgo (Austria) el año 1965 y en Herrenschiemsee (Alemania) en 1966, patrocinados por la Paulusgesellschaft, ofrecen un camino, no digamos de conciliación, pero sí al menos de comprensión. Creo que los mejores de uno y otro lado tienen el sincero deseo de servir a la humanidad y, más concretamente, de elevar el nivel del pueblo y darle una cultura auténticamente humana. Sigamos todos con sinceridad esa senda y el encuentro será menos difícil.